

TRABAJO FIN DE GRADO
UNIVERSIDAD DE HUELVA
FACULTAD DE HUMANIDADES
TUTORES: JUAN M. CAMPOS CARRASCO
FRANCISCO GOMEZ TOSCANO

**FENICIOS:
NO ES TAN GRANDE SU LEGADO**

**PHOENICIAN:
NOT SO GREAT HIS LEGACY**

Rafael Viñas Fortes
Grado de Historia
Convocatoria: Junio

Fecha de presentación: 15/junio/2015

FENICIOS: NO ES TAN GRANDE SU LEGADO

PHOENICIAN: NOT SO GREAT HIS LEGACY

RESUMEN:

Tradicionalmente se ha considerado a la colonización fenicia de occidente como la promotora de los avances, sociales o tecnológicos, experimentados por las sociedades occidentales. Técnicas metalúrgicas, agrarias, urbanísticas y mercantiles habrían sido solo algunos de los conocimientos que los fenicios habrían aportado a las sociedades indígenas, permitiéndoles así transformarse hasta convertirse en sociedades complejas. Pero los datos que las investigaciones ofrecen impiden seguir manteniendo esta teoría, revelando una sociedad occidental mucho más avanzada de lo que se suponía en el momento de la arribada de los barcos fenicios a las costas Peninsulares.

PALABRAS CLAVE:

Colonización Fenicios Suroeste Legado

SUMMARY:

It has traditionally been considered the Phoenician colonization of the West as the promoter of progress, social or technological, experienced by Western societies. Metallurgical, agricultural, urban and commercial techniques have been just some of the knowledge that the Phoenicians would have contributed to indigenous societies, allowing them to become transformed in complex societies. But researches data offer impede continue to maintain this theory and reveal a much more advanced Western society than was assumed at the time of the Phoenicians arrival to the Iberian coasts.

KEY WORDS:

Colonization Phoenician Southwest Legacy

ÍNDICE

ÍNDICE	3
INTRODUCCIÓN	5
EL CONTEXTO (BRONCE FINAL)	9
LA COLONIZACIÓN FENICIA	14
LA PRECOLONIZACIÓN FENICIA	18
LA INTERACCIÓN FENICIOS INDÍGENAS	21
LA ATRIBUCIÓN ERRONEA DE LOS “AVANCES”	25
EL CASO DE VALENCINA DE LA CONCEPCIÓN	28
CONCLUSIONES	31
BIBLIOGRAFÍA	35
OTRAS FUENTES CONSULTADAS	39

INTRODUCCIÓN

El determinar una cronología exacta para las transiciones entre los distintos periodos históricos, sean estos los que sean, no es posible.

Si bien, tradicionalmente se utilizaban los hitos tecnológicos para diferenciar determinado periodo de otro, entendiéndose edad de piedra, de cobre, de bronce, de hierro o la aparición de la escritura para separar Prehistoria de Historia, solo podemos recurrir a este método para hablar de forma superficial, y muy generalizada, de la Historia Universal, pues ni el uso de determinados materiales, ni la aparición de la escritura, fueron fenómenos sincrónicos en todos los territorios, ni para todas las sociedades.

Ni siquiera en nuestros días, momento en que se defiende la idea de “aldea global”, y el término “globalización” se emplea sin pudor, podemos encontrar sociedades con una tecnología capaz de abordar la carrera espacial conviviendo en el mismo tiempo con otras con un sistema económico que podríamos calificar de paleolítico.

Pero si nos centramos en la Península Ibérica, tradicionalmente se ha entendido, o asociado, a la presencia de los denominados “fenicios” en las costas del sur de la Península como el periodo en que se produce la transición de la Prehistoria a la Historia en la Península Ibérica.

El rasgo principal de este periodo, al que se le da el nombre de Protohistoria, es la transformación de los sistemas de organización social, que pasan de ser comunidades indígenas con su característica organización simple a comunidades complejas con sistemas de clases y una organización estatal.

Otro rasgo típico del periodo Protohistórico es la existencia de determinada documentación escrita que hace referencia a sociedades que aun no hacen uso de la escritura, lo que nos muestra la existencia de relaciones entre sociedades con diferentes niveles de desarrollo.

Se ha tratado de dar explicación a esta transformación en los sistemas de organización social con teorías centradas en el difusionismo, o incluso en el “invasionismo”, que atribuyen cualquier tipo de desarrollo experimentado por

las sociedades indígenas a las influencia ejercidas por las sociedades colonizadoras más desarrolladas.

Aunque también existe una postura contraria que superpone la capacidad innata de evolución y desarrollo social y cultural de cualquier comunidad a cualquier participación externa.

De cualquier forma, no podemos separar el proceso de desarrollo social de los pueblos peninsulares de la participación de los colonizadores provenientes del mediterráneo Oriental, entendiéndose que la sociedad protohistórica occidental es el resultado de sumar a la evolución de la cultura occidental los distintos aportes exteriores, ya sean estos materiales o inmateriales.

Es por ello que, tradicionalmente, el paradigma de la colonización fenicia ha sido la justificación “comodín” para dar explicación a cualquier avance, ya sea este social o tecnológico, de las sociedades del Suroeste Peninsular durante el periodo comprendido entre el último tercio del II Milenio y la primera mitad de I Milenio a. C.

Los sistemas urbanísticos, las construcciones defensivas, las técnicas de obtención de plata, los sistemas jerárquicos de los núcleos de población, o el interés por productos exóticos, como el marfil, usados como elementos de prestigio por parte de las elites de estas sociedades indígenas, no serian más que la consecuencia lógica derivada de esa influencia fenicia.

El problema surge cuando los distintos estudios arqueológicos revelan evidencias de esos supuestos aportes fenicios en fechas cada vez más tempranas, adelantándose con mucho a la mitad del siglo VIII a. C., momento en que, a juzgar por el registro arqueológico, comenzaría la tan nombrada colonización fenicia.

Entonces, ¿a quién achacar en fechas anteriores al siglo VIII a.C. esos avances de los que hablábamos antes? ¿Se produjeron contactos con gentes de oriente antes de la llegada de los fenicios? ¿O deberíamos plantearnos la posibilidad de que las sociedades del Suroeste Peninsular no estaban tan atrasadas como se supone antes de la llegada de los fenicios?

Con el presente trabajo se tratara de arrojar algo de luz a esas cuestiones que, a mi entender, condicionan los resultados de cualquier investigación. Pues no son poco los casos que asumiendo realidades basadas exclusivamente en elucubraciones e ignorando las pruebas empíricas que las distintas investigaciones arqueológicas arrojan sobre este particular hacen de la *Colonización fenicia* la excusa ideal para zanjar, de forma cómoda, cualquier investigación.

EL CONTEXTO (BRONCE FINAL)

La del Bronce Final es una época marcada por importantes cambios que afectaron de manera significativa a la demografía, en la que se advierte un considerable aumento; a la economía, donde se produjo una reactivación en la totalidad de los sectores productivos gracias a la incorporación de las novedades tecnológicas; y por supuesto, en las relaciones sociales, pues existe un surgimiento de sociedades jerarquizadas donde el poder es ostentado por individuos pertenecientes a una elite dominante, lo que es conocido como *sociedades complejas*.

En la Península Ibérica ese cambio se vio beneficiado por el incremento comercial entre las distintas culturas, suscitado por la importante producción de los talleres metalúrgicos atlánticos y la enorme empresa mercantil desarrollada en el Mediterráneo.

Es durante este periodo cuando se consolida la industria del bronce superponiéndose a la del cobre, detectándose un incremento de los objetos de metal. La industria lítica y del hueso, por el contrario, experimentan una importante recesión, reduciéndose prácticamente a la fabricación de enmangues y monturas de hueso y asta.

Como ya se indicó, a finales del II milenio a.C. son varias las corrientes socio-culturales que hacen entrada en la Península Ibérica:

La atlántica, procedente de las Islas Británicas, Irlanda y Bretaña, que se desarrolla en el oeste y norte Peninsular, donde aparecerán nuevas armas y nuevas técnicas metalúrgicas muy desarrolladas, que podríamos considerar la del verdadero Bronce con aleación de cobre, estaño y plomo. También la navegación experimenta novedades técnicas, como la yuxtaposición de las tablas que forman los cascos de los barcos o la construcción en *tingladillo*, es decir, con las tablas solapadas y cosidas. Incluso existe la posibilidad de que ya se usara la vela.

El área del Sureste y Andalucía, aunque también tomara contacto con la corriente atlántica, se ven influenciadas por la procedente del mediterráneo, comenzando las relaciones con el Oriente mediterráneo, inicio de la posterior influencia fenicia y griega.

La corriente Centroeuropea afecta a Cataluña y País Vasco en el norte y desciende hasta Castellón y Albacete, donde se detecta la difusión de los campos de Túmulos y de urnas, así como la generalización del rito de incineración. También presenta una metalurgia del bronce desarrollada donde aparecen nuevos tipos de armas.

Aun así, para la generalidad de la Península Ibérica se pueden enumerar determinadas características esenciales como una mayor diversificación material, la aparición de grandes complejos amurallados, la vinculación de aldeas simples (relaciones centro periferia), una mayor diversificación de la economía, existencia de contactos atlánticos y mediterráneos, una intensificación de la industria metalúrgica (del bronce y la plata principalmente), igualmente el desarrollo tecnológico también experimenta un incremento, así como las actividades agrícolas y ganaderas, la clara estratificación social, y el cambio en los rituales de enterramiento.

La metalurgia hace de aquellas regiones peninsulares productoras de cobre y estaño las principales proveedoras de materia prima para los territorios franceses, británicos y centroeuropeos. La fachada atlántica goza de numerosos hallazgos metálicos, aunque se ha de decir que la mayoría de estos descubrimientos no están asociados a los grupos humanos que los utilizaron.

Aparecen una gran variedad de armas, y otros útiles, realizados con aleaciones de cobre, estaño y plomo, que son introducidos como productos de intercambio por materias primas, y que más tarde se utilizaron en los talleres peninsulares como modelo, lo que propicio que la generalidad de las comunidades elaborasen sus propios instrumentos sin verse necesitadas de la asistencia de “especialistas”, aunque también hay algunos centros que claramente rebasan los límites del autoabastecimiento.

Los dos principales centros de producción metalúrgica son el estuario del Tinto-Odiel en Huelva, y al norte del Tajo en Portugal.

En la cerámica se aprecia la de algunas técnicas para el acabado y la decoración, como el bruñido y la decoración geométrica, y se da primacía a las formas abiertas de perfiles carenados.

Resumiendo, todas estas transformaciones vienen derivadas por tres razones principales: en primer lugar, la inestabilidad de los grandes centros culturales, resultada del colapso del área del Egeo y de la desaparición de sus principales focos por la acción de los “pueblos del mar” que será el motivo del importante movimiento demográfico que influirá en la Península Ibérica alrededor del IX a.C., donde la *colonización fenicia* se asume como la mayor prueba de tales hechos, lo que también influirá en una desconfiguración de los centros de poder del Bronce Pleno, con las consecuencias que esto supone para el Mediterráneo en general.

Como segunda razón podemos argumentar los cambios de los modelos tradicionales de subsistencia, así como el cambio hegemónico de los centros metalúrgicos, que en estos momentos son fundamentalmente atlánticos.

Y la tercera será la multiplicación de los contactos comerciales, fácilmente deducibles a partir del aumento de la presencia de objetos derivados del intercambio cultural que llegara a su máxima expresión durante el periodo conocido como *Orientalizante*.

Una cuestión destacable de este momento es la aparición, y posterior evolución, del fenómeno urbano en los distintos asentamientos existentes en el Suroeste Peninsular, y de forma más concreta en el territorio onubense, pues son varias las investigaciones que coinciden en fijar sus inicios en el Bronce Final Prefenicio (Campos 2002), o lo que es lo mismo, en un momento anterior a la colonización fenicia.

La zona del Bajo Guadalquivir, al ser considerado como el territorio más activo durante la época Orientalizante, fue el área que concentro un mayor número de investigaciones sobre el fenómeno urbano, a pesar de ello, los estudios realizados en el territorio onubense están ofreciendo unos resultados que ponen de manifiesto la importancia de este espacio en referencia a los orígenes del fenómeno urbano, derivado principalmente por el gran número de yacimientos mineros en la Franja Ibérica de Piritas.

El apogeo que experimenta en los inicios del I milenio a.C. la producción de cobre y plata en el Andévalo y el uso del puerto onubense para dar salida a

dicha producción, son la razón justificativa del comienzo de los asentamientos permanentes de Huelva y Niebla. Pues es el empleo del puerto de Huelva y la orientación agrícola de Niebla los que hacen de estos enclaves los más relevantes de la provincia para el estudio de la evolución urbana.

De esencial importancia será la explotación de minerales de plata y cobre en Riotinto desde la mitad del II milenio a.C. (Pérez 1996), que derivara, una vez establecidas las rutas mediterráneas de estos metales, en el surgimiento de núcleos desde los que se controlara tanto la explotación como esas rutas mediterráneas, tal como se aprecia en los casos Aznalcóllar, Huelva y Niebla.

A comienzos del I milenio, Niebla ejercerá una labor reseñable en el control del territorio, lo que forzará al establecimiento estable en la meseta donde se asienta, autentico origen, a juzgar por los registros arqueológicos excavados, de la ciudad.

Como vemos, son estos los momentos en los que surge un nuevo modelo de ocupación con un fuerte componente urbano que lleva aparejado una serie de características definitorias, como son la jerarquización del territorio, la diferenciación de fronteras, un control en exclusividad de determinados recursos y la acumulación de excedente, que influirá a su vez en la vinculación de otros asentamientos dependientes, y una reactivación de las redes comerciales regionales, que a través del comercio marítimo, también podrán establecer relaciones tanto con el Mediterráneo como con el Atlántico, a causa de su situación privilegiada entre estos dos circuitos comerciales de la Edad del Bronce.

De todo esto se desprende que en la Tierra Llana de Huelva, antes de la llegada de los barcos fenicios a las costas atlánticas de Andalucía, ya existía una sociedad compleja y dinámica, capaz de adquirir por meritos propios una organización territorial conceptualmente urbana, y que será utilizada por los orientales que solo necesitaran integrarse en ella.

LA COLONIZACIÓN FENICIA

La presión asiria ha sido la razón tradicional para justificar la expansión fenicia por Occidente, especialmente durante el reinado de Tiglatpileser III (745 y 727 a. C). Teoría sostenida por investigadores de prestigio como García y Bellido, Niemeyer o Moscati, entre otros, y que mantiene que el fuerte sometimiento tributario impuesto por los asirios al pueblo fenicio, cobrado en materias primas, donde la plata jugaría un papel predominante, que junto a la limitación de disponibilidad de las tierras de cultivo necesarias para la supervivencia de la población, haría que los fenicios buscasen otras vías con las que satisfacer sus necesidades, tanto de materias primas como de productos de primera necesidad, dando como resultado el proceso de expansión.

Pero esta teoría apenas es compartida por los investigadores actuales, pues el periodo en que los asirios ejercen su máxima presión sobre el pueblo fenicio coincide con los reinados de Sennaquerib (705 a. C.-681 a.C.) y Asarhadon (681 a. C.-669 a. C.), es decir, durante el final del siglo VIII a. C. y la primera mitad del VII a. C. cuando las colonias fenicias ya se encuentran totalmente consolidadas. Por esta razón no podemos asumir esa presión asiria como la principal razón de la expansión fenicia, y mucho menos aceptar que la llegada de éstos a la Península Ibérica se correspondería con el deseo fenicio de tierras de cultivo, sino, más bien, con la búsqueda de materias primas para la elaboración de productos comerciables, tal como mantiene González Wagner o Susan Frankenstein; o de metales, tras la imposibilidad de seguir consiguiéndolos a través del comercio en el Mar Rojo, tal como sostienen Blázquez o Ruiz Mata.

También se han planteado teorías, más razonables a nuestro parecer, en la que no se contempla solo una causa promotora para motivar el proceso colonizador fenicio, sino que entienden que éstas fueron varias, cada una con distinto grado de relevancia, pero coincidentes y duraderas en el tiempo, y que terminarían provocando, en el pueblo fenicio, una situación en extremo complicada, lo que empujó a esta sociedad a iniciar ese proceso colonizador. Tal como mantiene María Eugenia Aubet, la escasez de los productos

agrícolas, la necesidad de materias primas y metales preciosos, la desaparición de determinados mercados internacionales y la consabida presión mantenida por el pueblo asirio, junto con la capacidad, derivada de su avanzada actividad mercantil, para acometer un proyecto de tales dimensiones fueron factores que, de manera conjunta, terminaron desencadenando la etapa colonizadora.

Como vemos, no son pocos los planteamientos que se ofrecen para dar explicación a ese proceso colonizador desarrollado desde Oriente. Pero debemos entender que no fue un hecho concreto, o una circunstancia determinada, lo que provocó tal fenómeno.

Muy al contrario. Es necesario asumir la existencia de múltiples factores sincrónicos, entre los que destacarían la merma de la producción agrícola, la imposibilidad de mantener los circuitos comerciales habituales con Asia, o la necesidad de abastecimiento de materias primas, sin olvidar el fuerte sometimiento tributario ejercido por Asiria. A todo ello habría que sumar la capacidad técnica para afrontar tal empresa.

Pero si difícil es determinar los motivos de la colonización fenicia, aun lo es más datar el inicio de dicho proceso.

Cuando se recurre a las fuentes escritas, el primer autor que suele aparecer es el historiador romano Velejo Paterculo, que en su obra *Historia de Roma* nos dice que Cádiz fue fundada 80 años después de la guerra de Troya, o lo que sería lo mismo, alrededor del 1104 a. C.. Plinio el Viejo y su *Historia Natural* suele ser otro referente, al afirmar en ella que el templo de Heracles de Lixus era más antiguo que el Heracleion de Gadir. Y Utica, según nos dice el Pseudo-Aristoteles, se adelantaría 287 años a Cartago en su fundación. Es decir, Lixus se habría fundado antes que Gadir, y Utica fue fundada en torno al 1101 a.C.

El problema aparece cuando estas fechas son contrastadas con las que ofrece el registro arqueológico, pues los distintos yacimientos hallados en la

Península Ibérica, así como en otros lugares del Mediterráneo Central y Occidental, no proporcionan evidencias que puedan remontar, la presencia fenicia en el tiempo, más atrás de los comienzos del siglo VIII a.C..

Tal discrepancia entre las fuentes escritas y los datos proporcionados por la arqueología propicio la aparición de una nueva teoría: “La Precolonización”, periodo durante el que se habrían producido contactos entre fenicios e indígenas, en momentos comprendidos entre los siglos XII y VIII, y durante el cual no se establecieron colonias fenicias fijas. Lo que daría explicación a la falta de pruebas arqueológicas y no desacreditaría el valor de las fuentes clásicas escritas.

LA PRECOLONIZACIÓN FENICIA

El término Precolonización fue usado por primera vez, en referencia a la presencia fenicia en la Península Ibérica, por Miquel Tarradell en 1956, en un intento, tal como antes se dijo, de justificar las diferencias temporales existentes entre las proporcionadas por las fuentes clásicas y aquellas derivadas de los distintos estudios arqueológicos.

Tarradell entendía que las fuentes escritas nos hablaban de la fundación de los templos de Gadir y Lixus, hechos anteriores a la creación de las colonias tal como muestra el registro arqueológico. Por lo cual, la construcción de esos templos sería la fase previa al proceso colonizador.

En esa fase de Precolonización, que estaría comprendida entre los siglos XII y VIII a.C., se habrían producido viajes esporádicos, así como relaciones con los indígenas, sin el establecimiento de asentamientos permanentes por parte de los fenicios. Lo que explicaría las exiguas evidencias arqueológicas.

Esas exiguas pruebas arqueológicas, en las que esta teoría se basa, son básicamente tres: una serie de marfiles decorados hallados en la región de Carmona, una figurilla de bronce encontrada en Siliunte, al oeste de la isla de Sicilia y, por último, la conocida estela de Nora, hallada en Cerdeña en 1773 y conservada desde 1830 en el museo de Cagliari. Pero esta teoría ha sido muy criticada, y el análisis e interpretación de los citados restos puestos en duda.

M^a Eugenia Aubet afirma que los marfiles decorados, que en un principio se quisieron relacionar con los marfiles cananeos del II milenio a.C., se corresponden con las de la artesanía fenicia del marfil de los siglos VIII-VII a.C.; la figurilla de Siliunte que se suponía probaba la presencia fenicia en Sicilia desde época muy arcaica, hoy se entiende como fruto de la expansión micénica, de la que es bien conocido que llegó al sur de Italia antes del 1200 a.C.; y la estela de Nora, cuya datación se ha fijado alrededor del siglo IX a.C., y que era considerada como otra de las evidencias del proceso precolonizador fenicio, no es ahora simbólica de la pronta presencia fenicia, pues los paralelos de esta estela en Oriente proporcionan una horquilla de tiempo demasiado amplio, que estaría comprendido entre el 830 y el 730 a.C.

Lo cierto es que, a día de hoy, está más que aceptado el hecho de que se produjeron contactos desde el II milenio a.C., lo que ya no está tan claro es si esos navegantes fueron fenicios, micénicos o protofenicios, entendiendo a estos últimos como chipriotas, filisteos y otros *pueblos del mar* que tras la crisis del 1200 a.C. habrían establecido asentamientos en la costa sirio-palestina. Ni tampoco existe unanimidad a la hora de definir el tipo de relación establecida entre orientales e indígenas.

LA INTERACCIÓN FENICIOS-INDÍGENAS

Como venimos diciendo, se hace responsable del desarrollo de las comunidades indígenas a la llegada de los fenicios a comienzos del siglo VIII y el posterior establecimiento de las relaciones comerciales con estas comunidades, en un periodo que se ha dado a conocer como “Orientalizante”.

Para garantizar sus empresas comerciales, los fenicios, establecieron factorías costeras que se extenderán desde la desembocadura del Mondego (al norte de Portugal) hasta la costa Alicantina.

Con el temprano contacto de estos colonos con la población indígena comenzara un proceso de absorción de las características y modos materiales, socio-económicos y culturales de los fenicios, causantes del fenómeno conocido como “Orientalizante” y que llevara a algunos investigadores hasta la definición del concepto “Tartésico”.

Es precisamente este hecho el que representa uno de los mayores problemas a los investigadores: ¿Cuál fue el peso de la influencia fenicia sobre la población indígena? ¿Existió la “aculturación”?

Es difícil entender Tarteso fuera del contexto colonial bajo la influencia del “Orientalizante”. No es hasta el siglo VIII a.C. de cuando se dispone de documentación. Aunque los poblados han sido excavados en manera insuficiente, las necrópolis si han ofrecido un material abundante. Y es precisamente entre estos materiales donde aparecen abundantes de origen oriental, lo que ha dado pábulo para considerar la existencia de un periodo Orientalizante, que tendría su correspondencia con la formación histórica del Tarteso al que las fuentes griegas hacen referencia.

Aunque esta teoría no carece de opositores, pues el término Orientalizante menosprecia la cultura indígena, dando por supuesto que queda mediatizada por las influencias foráneas, convirtiéndose en una simple imitadora de aquello que viene de fuera. Además hay que considerar que esas características orientalizantes no llegan a toda esa población indígena, y mucho menos en la misma medida.

La autentica repercusión de la colonización se manifiesta de manera muy desigual entre los distintos grupos sociales, por lo que en vez de destacar los distintos aspectos artísticos o materiales, se debería insistir en el esclarecimiento de las circunstancias socioeconómicas, para lo que no se dispone de datos suficientes.

Como se desprende de lo anterior expuesto, no se debería recurrir al término Orientalizante para hacer referencia a la cultura tartésica.

Si bien es cierto que poseemos numerosos ejemplos materiales claramente orientalizantes, estos están restringidos al disfrute de una minoría indígena, colonial o mixta. Pues el nivel y medios de vida de la gran masa social acusó pocos cambios tras la llegada de los orientales, razón por la que difícilmente se podrá calificar de orientalizante (u orientalizada) al total de una sociedad, y mucho menos generalizar sobre el alcance de una supuesta aculturación. Diremos entonces que si bien es cierto que estos se produjeron, se han magnificado los posibles cambios introducidos por la colonización.

La actividad comercial fenicia propició e introdujo cambios en la economía y en la organización social de las poblaciones indígenas como la metalurgia del hierro, el torno de alfarero, la escritura... Pero difícilmente se les puede responsabilizar de los cambios ideológicos, políticos o religiosos.

Se han documentado pocos asentamientos fenicios fortificados. De esto se podría deducir que las relaciones entre ellos y los indígenas no fueron hostiles, sino más bien caracterizadas por el entendimiento.

No son grandes las distancias que suelen separar los asentamientos fenicios de los indígenas. Este hecho ha sido entendido por los distintos investigadores como fruto de los intereses económicos comunes, donde la colaboración se hacía imprescindible para su logro.

Se hace necesario pues asumir que el componente indígena poseía una gran relevancia tanto en la estrategia económica de los colonizadores como en el propio proceso de población semita en Occidente. Es decir, la presencia de sociedades indígenas capaces de garantizar un flujo constante de bienes excedentarios y de proporcionar mano de obra en los distintos puertos, minas o

para las labores de cultivo, en un contexto con características paz y estabilidad, se han de entender como imprescindibles para lograr el éxito de la empresa colonial fenicia.

De hecho, son en aquellos territorios que disponen de un *hinterland* consumidor, en el que las sociedades indígenas gozan de destreza en lo concerniente al intercambio regional y cuentan con autoridad política con capacidad para gestionar la distribución de recursos en un entorno marcado por la jerarquización de las redes de intercambio, así como de controlar el acceso a los distintos recursos de un territorio, es donde el comercio colonial se implanta.

Las tendencias de los investigadores actuales proponen el uso del término “interacción cultural” frente a “aculturación”.

En contra de un comportamiento pasivo hasta la recepción de conocimiento e ideas foráneas, se le reconoce a la sociedad indígena la capacidad para procesar todas esas influencias foráneas e incluirlas en las tradicionales tartésicas.

Y para una mayor prueba de ello, la ya probada existencia de grupos colonos (orientales) conviviendo en estrecha relación con la población autóctona, con los que compartían tanto ciudades como cementerios, se nos antoja mucho más acorde con un intercambio mutuo que con un préstamo de una sola dirección.

LA ATRIBUCIÓN ERRONEA DE LOS “AVANCES”

Desde las primeras líneas de este trabajo ya se advertía de la tendencia a considerar a la sociedad del suroeste peninsular inmadura y poco avanzada social y tecnológicamente hasta la llegada de los fenicios.

La escritura, la explotación de la plata, la metalurgia, el uso de determinados productos derivados de la agricultura como el aceite o el vino, el interés por los productos exóticos de prestigio o determinadas técnicas constructivas serian algunos de los aportes que los colonizadores trajeron consigo desde Tiro.

Pero existen pruebas de que esos “avances fenicios” ya eran conocidos en la Península Ibérica desde tiempos anteriores a la colonización fenicia:

Con respecto a la explotación de la plata se ha de decir que análisis realizados a los sedimentos aportados, de las minas de Aznalcóllar así como de otros yacimientos mineros, por los ríos Guadiamar y Guadalquivir al fondo de la marisma de Doñana, muestran que el cobre era explotado en estos yacimientos desde el III milenio a.C., y esos mismos análisis ofrecen evidencias de la explotación de la plata desde finales del II milenio a.C. (Gómez, 2013).

En relación con el uso del aceite el registro arqueológico nos ofrece muestras de la domesticación y cultivo del olivo desde el Calcolítico en la Península Ibérica (Terral *et al.*, 2004)¹. Y con el vino ocurre igual: la aparición de semillas de uva en el yacimiento de la Edad del Bronce de la Cuesta del Negro en Perullena (Buxo, 1997), y la documentación, en el área de La Orden-Seminario en La Huelva, de rastros de cultivo de vid en relación con cabañas del Bronce final (Vera y Echevarría, 2013), adelantan en el tiempo, los cultivos de la vid y del olivo, a la llegada de los fenicios.

¹ The group constituted by the cultivars Arbequina, Tanche, Grossane, Chemlal of Kabylie, Cypressino and Menara (group Ib) is morphologically the nearest group to occidental Mediterranean wild populations. It is noteworthy that the first archaeological specimens closely resembling in shape to these cultivar stones are assigned to group Ib. This means that olive domestication could have occurred at the Chalco-lithic/Bronze Age in Spain, long before the introduction of oleiculture by classical people and from ancestral wild forms, certainly by empirical selection.

En el yacimiento de Perullena citado anteriormente también se documenta la existencia de elementos cerámicos prefenicios elaborados a torno (Gómez y Linares 2012)

Incluso la escritura, considerada prueba clave de la presencia fenicia en el occidente peninsular, al parecer ya habría dado señales de su existencia en Huelva, al menos, un siglo antes de que los fenicios desembarcaran, con su alfabeto, en las costas onubenses (Gómez y Linares 2012).

A la vista de tales datos no se puede, por menos, que poner en tela de juicio la “paternidad” de tales “avances”, así como cuestionar la idea de los fenicios encontraron una sociedad simple al arribar a las costas del sudoeste peninsular.

No ponemos en duda que algunos de los aportes tuviesen una procedencia oriental, lo que se nos antoja difícil de mantener es que su origen sea fenicio cuando la arqueología aporta dataciones, no ya anteriores a su presencia en las costas de la Península Ibérica, sino a la propia fundación de Tiro.

Quizás el caso más significativo lo represente el yacimiento de Valencina de la Concepción, donde algunas dataciones han adelantado algunos hechos hasta el III milenio a.C.

EL CASO DE VALENCINA DE LA CONCEPCIÓN

El yacimiento de Valenciana de la Concepción, a unos 10 kilómetros de Sevilla, en las proximidades de la paleodesembocadura del Guadalquivir, es un asentamiento del Calcolítico, con una extensión que supera las 300 hectáreas, lo que le convierte en el mayor yacimiento arqueológico de la prehistoria en la Península Ibérica.

En este yacimiento se ha podido detectar formas de estratificación social de tal intensidad que fueron capaces de derivar en la aparición del Estado, siendo también el centro político hegemónico bajo cuyo control tendría un amplio territorio de la Baja Andalucía, además de actuar como canalizador, gracias a su privilegiada situación geográfica, de las distintas redes de intercambio ya no solo peninsulares, sino también con el exterior (Nocete, 2001).

En una parcela del yacimiento se ha detectado una zona dedicada a los trabajos de transformación de materias primas, metalúrgicas sobre todo, donde apareció una estructura con forma oval, que el estudio microespacial del mismo, desveló una concentración de restos de marfil bruto junto a una sierra de cobre y una segunda concentración de restos óseos elaborados, principalmente alfileres. Esta estructura ha sido interpretada como un taller artesanal con dos zonas de producción, una dedicada a la manufactura del marfil y la otra a la del hueso.

Hasta la aparición del taller de Valenciana se había creído que el marfil era un producto exótico de origen africano que habría llegado, a la Península, ya manufacturado para ser un elemento de intercambio como objeto de prestigio y símbolo de estatus. Pero el hallar el marfil en forma bruta, en este yacimiento, demuestra que se importaba en forma de materia prima para ser trabajado por artesanos locales, lo que sería un indicador del grado de complejidad que la organización social del trabajo habría alcanzado en este lugar.

Además, los análisis realizados a ese marfil revelan que proceden de elefante asiático. Algo nada acostumbrado, pues las estadísticas sobre origen

y procedencia del marfil en la península Ibérica en el Calcolítico nos muestran que lo habitual es encontrar marfil africano al suroeste de la Península y asiático en el sureste (Schuhmacher y Bererjee. 2012). Otro hecho relevante es que, hasta el momento, el de Valencina es el único yacimiento en el que se ha encontrado marfil de elefante asiático y de elefante africano en el mismo contexto.

De cualquier modo, su estudio resulta de gran interés para determinar los contactos comerciales durante el Calcolítico, pues se plantea un contexto nuevo para la Península Ibérica, a la que tendríamos que concebir como integrada en varias redes de intercambio, atlánticas y mediterráneas, de productos exóticos, actuando de manera notable como centros de recepción y redistribución de esos productos en la Península (Soler 2014). De hecho existen otros hallazgos que refuerzan esta interpretación: un objeto de ámbar de origen siciliano, pigmentos de cinabrio del centro de España, pedernal de la Cordillera Bética, un huevo de avestruz norteafricano y cuentas de variscita del norte de España.

Todo lo expuesto anteriormente no hace más que reforzar las dudas sobre la posible Precolonización fenicia, pues como se desprende de los datos aportados, no fue durante el Bronce final cuando se produjo el descubrimiento de Occidente por Oriente, sino que se tenía constancia de ello desde el III milenio a.C., periodo durante el cual se produjeron contactos comerciales estables entre las costas orientales mediterráneas y las del Sur Peninsular. Como vemos, mucho antes de que los bienes micénicos y los fenicios llegaran a la Península Ibérica.

CONCLUSIONES

Tras los datos expuestos con anterioridad en este trabajo, no podemos más que desechar la idea de que las sociedades que poblaban el Suroeste Peninsular, durante el periodo conocido como Bronce Final, se encontrasen en ese momento en una fase de poco desarrollo tecnológico o de escasa complejidad social. Pues como se ha visto, las supuestas aportaciones, tanto técnicas como socio-económicas, que tradicionalmente han sido explicadas desde el supuesto difusionista, e incluso “invasionista” a partir del contacto con las gentes de Tiro, ya eran conocidas y se manifestaban en tiempos anteriores a la expansión fenicia.

Primero situemos en el tiempo la presencia fenicia en las costas Suroeste Peninsular:

Como anteriormente se dijo en este trabajo, el registro arqueológico no permite llevarla mas allá del siglo VIII a.C. pero, además, para ratificar esos datos, se ha realizado un análisis de C_{14} a muestras óseas (huesos de ganado de tamaño considerable) halladas en el estrato negro de las marismas onubenses, famoso por haberse encontrado en él el material fenicio más antiguo recuperado hasta el momento que daban como resultado una cronología de 2775 BP, es decir, entre el 997 y el 843 a.C. Con un porcentaje de probabilidades del 94% (Van Der Plicht, Bruins, Nijboer. 2009)

Y en segundo lugar veamos cuales son las primeras fechas de aparición de algunas de las supuestas contribuciones fenicias a la sociedad indígena:

El interés por la plata y el estaño argumentado como incentivador de la llegada de los fenicios a las costas Peninsulares fue entendido como la razón del desarrollo de los procesos de explotación y tratamiento de estos metales en el suroeste peninsular, pero como ya se ha expuesto, los análisis de contaminación metálica realizados en Doñana han mostrado pruebas de esos procesos desde el II milenio a.C.

La presencia de olivo y vid en la Península Ibérica también fue explicada a partir de un supuesto transporte de esquejes que los fenicios realizaron en sus barcos desde las costas del Oriente Mediterráneo para poder disfrutar del producto derivado de su agricultura en los nuevos asentamientos

coloniales, teoría también discutible, pues en el presente trabajo se han citado los estudios de Jean-Frédéric Terral en relación con el cultivo del olivo que prueban que este era conocido en Península Ibérica desde el Calcolítico; y los de Ramón Buxó o Juan Carlos Vera y Alejandra Echevarría que demuestran la presencia de la *vitis vinífera*, y de su cultivo, en tiempos anteriores a la presencia fenicia.

La presencia de productos exóticos, como el marfil de elefante asiático, popularmente deducido de la actividad comercial fenicia, también muestra discordancias cronológicas, pues como queda demostrado tras los hallazgos en el yacimiento de Valencina de la Concepción, este está presente en el territorio Peninsular desde el Calcolítico, y no solo como adorno ya manufacturado, sino en bruto, como materia prima para su posterior tratamiento por artesanos locales.

En referencia al grado de complejidad social de la población indígena en el Suroeste Peninsular, se hace difícil seguir manteniendo el supuesto de que esta fuese simple o poco desarrollada en momentos anteriores al siglo X a.C., cuando sistemas sociales con marcada estratificación social, claras diferencias entre distintos núcleos de población con complejas relaciones centro-periferia, y donde se detecta no solo un control sobre un territorio, sino también el de los recursos que este proporciona, por una elite gobernante, capaz de gestionar y establecer redes de intercambio peninsulares, atlánticas y mediterráneas son detectadas en el Suroeste Peninsular al menos desde el III milenio, tal como afirma Francisco Nocete a partir de los estudios realizados en el yacimiento de Valencina de la Concepción.

Es más, como ya se mencionó en el presente trabajo, el que las sociedades indígenas contasen con estructuras políticas, sociales y económicas complejas se revela como un componente relevante en la estrategia colonizadora fenicia.

Ante estos datos se nos antoja imposible seguir manteniendo el paradigma de la Colonización fenicia como explicación del avance socio-cultural de la sociedad indígena del Suroeste Peninsular. No se negará en este trabajo la posibilidad de que algunos de esos progresos puedan tener un origen oriental, pero a menos que consideremos a los fenicios como omnitemporales, cualquier vinculación de estos con las posibles relaciones entre Oriente y Occidente en momentos anteriores al siglo X a.C. no sería correcta. Podríamos decir, reduciéndolo al absurdo, que es tan erróneo como llamar chino a todo asiático que presente ojos rasgados.

Los fenicios sucedieron a otros orientales que con anterioridad a ellos habían mantenido contactos comerciales con el lejano Occidente. Por lo que insistimos en decir que ni podemos adjudicarles la exclusividad de esas vías comerciales ni seguir manteniendo su imagen del referente cultural universal.

También entendemos que es necesaria una mayor difusión de estos (y de otros muchos) datos, pues si bien es cierto que las publicaciones y estudios en los que este trabajo se fundamenta están al alcance de todos a través de la Red, su reflejo en manuales o libros de texto brilla por su ausencia, lo que favorece la permanencia de teorías y paradigmas, no ya cuestionadas tras resultados aportados por posteriores investigaciones sino incluso desechados, en el interior de las aulas.

BIBLIOGRAFÍA

ALMAGRO GORBEA, M (2008) "La Edad del Bronce en la Península Ibérica: periodización y cronología." *Saguntum* 30: 217-229

AUBET, M. E. (1995) "El comercio fenicio en Occidente: Balance y perspectivas." En *I fenici: Ieri oggi dommi. Rieseche, scoperte, progetti*. Roma: 227-243

- (2009) *Tiro y las colonizaciones fenicias de Occidente*. Barcelona

BARCELO, J. A. (1992) "Una interpretación socioeconómica del Bronce Final en la Península Ibérica." *Trabajos de Prehistoria* 49: 259-275

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ. J. M. (1975) *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia de Occidente*. Salamanca.

-(2002) "La Precolonización y Colonización Fenicia. El periodo Orientalizante de la Península Ibérica. Estado de la Cuestión." *AEspA* 75: 37-57

BLÁZQUEZ MARTINEZ, J. M.; DEL CASTILLO, A. (1991) *Manual de Historia de España*. Vol. I. Madrid.

BUXO I CAPDEVILA, R. (1997) "Presence of *Olea europea* and *Vitis Vinifera* in Archeological Sites from the Iberian Peninsula." *Lagascalía* 19: 271-282

CAMPOS CARRASCO, J. M. (2002) "Génesis y evolución del fenómeno urbano en el territorio onubense." *SPAL* 11: 161-168

CORDOBA ZOILO, J. M. (1984) "Las relaciones entre Oriente y Occidente durante el primer milenio a.C." *Al-Basit* 15: 33-56

DEL CASTILLO, A. (2003) "Tarsis en la estela de Nora: ¿Un topónimo de Occidente?" *Sefarat* 63: 3-35

FRANKENSTEIN, S. (1998) *Arqueología del colonialismo: El imperialismo fenicio y griego en el Sur de la Península Ibérica y el Suroeste de Alemania*. Barcelona.

GARCÍA Y BELLIDO, A. (1954) *Las colonizaciones púnica y griega en la Península Ibérica*. Madrid

GOMEZ TOSCANO, F. (2013) "Colonización fenicia de Occidente: La necesidad de una explicación histórica oriental". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología* 39: 81-112

-(2012) "Contactos con el Mediterráneo Oriental en el suroeste de la Península Ibérica durante los siglos XIV-VIII a.C. ¿Marinos orientales o fenicios atemporales?" *Onoba* 1: 79-98

GOMEZ TOSCANO, F.; LINARES CATELA, J. A. (2012) "El bronce final en el suroeste y sus relaciones con el Mundo Mediterráneo (siglos XIII-VIII a.C.)" *Movilidad Contacto y Cambio. II Congreso de Prehistoria de Andalucía*. Antequera

GOMEZ TOSCANO, F. et al. (2014) "El Bronce Final en Huelva. Una visión preliminar del poblamiento en su ruedo agrícola a partir del registro arqueológico de La Orden-Seminario." *Complutum* 25: 139-158

NOCETE CALVO, F. (2001) *Tercer milenio antes de nuestra era. Relaciones y contradicciones centro/periferia en el Valle del Guadalquivir*. Barcelona

PEREZ MACIAS, J. A. (1996) *La metalurgia extractiva prerromana en Huelva*. Huelva.

RUIZ MATA, D.; GOMEZ TOSCANO, F. (2008) "El final de la Edad del Bronce en el Suroeste Ibérico y los inicios de la colonización fenicia de Occidente" En *Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlántico (siglos XII-VIII) La Precolonización a debate*. N. Rafel, X-L Armada, S. Celestino (eds.). Madrid.

RUIZ-GALVEZ PRIEGO, M. (2009) "¿Qué hace un micénico como tú en un sitio como éste? Andalucía entre el colapso de los palacios y la presencia semita." *Trabajos de Prehistoria* 66, 2: 93-118

SCHUMACHER, T.; BANERJEE, A. (2012) "Procedencia e intercambio de marfil en el Calcolítico de la Península Ibérica." *Rubricatum* 5: 289-298

SOLER ROCHA, R. "El marfil en Valencina de la Concepción (Sevilla): El intercambio de productos exóticos en el Sur de la Península Ibérica durante la Edad del Cobre" *Témpora*. [en línea] 31 de enero de 2014 [Fecha de consulta:

10 de mayo de 2015]. Disponible en: <http://www.temporamagazine.com/el-marfil-en-valencina-de-la-concepcion-sevilla-el-intercambio-de-productos-exoticos-en-el-sur-de-la-peninsula-iberica-durante-la-edad-del-cobre/>

TARRADELL, M. (1956) "las excavaciones en Lixus y su aportación a la cronología de los inicios de la expansión fenicio-cartaginesa en el Extremo Oriente". *Actas de la IV Sesión de los Congresos Internacionales de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas*. Zaragoza. 789-796

TERRAL, J-F. et al. (2004) "Biogeography or olive domestication (*Olea europea* L.) as revealed by geometrical morphometry applied to biological and archaeological material." *Journal of Biogeography* 31: 63-77

TORRES ORTÍZ, M. (1998) "La cronología absoluta europea y el inicio de la Colonización Fenicia en el Occidente. Implicaciones en Chipre y el Próximo Oriente" *Complutum* 9: 40-60J

VAN DER PLICHT, J.; BRUINS, J.; NIJBOER A. J. (2009) "The iron age around the Mediterranean: a high chronology perspective from the groningen radiocarbon database" *Radiocarbon* 1: 213-243

VERA RODRÍGUEZ, J. C.; ECHEVARRÍA SÁNCHEZ (2013) "Sistemas agrícolas del I milenio a.C. en el yacimiento de La Orden-Seminario de Huelva. Viticultura protohistórica a partir del análisis arqueológico de las huellas de cultivo." En *Patrimonio cultural de la vid y el vino*. Sebastián Celestino Pérez y Juan Blázquez Pérez (eds.) Madrid. 95-106

VV.AA. (2008) *Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlántico. (Siglos XII-VIII a.n.e)*. La Precolonización a debate. N. Rafel, X-L Armada, S. Celestino (Eds.) Madrid

WAGNER GONZÁLEZ, C. (1993) *El Próximo Oriente Antiguo*. Vol. I. Madrid

-(2005) "fenicios en el Extremo Occidente: Conflicto y violencia en el contexto colonial arcaico." *Revista Portuguesa de Arqueología* 8: 177-192

OTRAS FUENTES CONSULTADAS

- ❖ *Academia.edu.*
http://www.academia.edu/474046/2008_Los_tiempos_de_la_Precoloniza
 ci%C3%B3n._Contacto_cultural_entre_el_Mediterr%C3%A1neo_y_el_Atl%C3%A1ntico_siglos_XII-VIII_ANE_La_precolonizaci%C3%B3n_a_debate_CELESTINO_Sebasti%C3%A1n_RAFEL_Nuria_ARMADA_PITA_Xose_Lois_ed (Fecha de consulta: 15 de 4 de 2015).

- ❖ *ArteHistoria.* <http://www.artehistoria.com/v2/context/5726.htm> (Fecha de consulta: 12 de 5 de 2015).

- ❖ *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.*
<http://www.cervantesvirtual.com/obra/hispania-tartessos-y-las-colonizaciones-introduccion-historica--0/> (Fecha de consulta: 3 de 5 de 2015).

- ❖ *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.*
<http://www.cervantesvirtual.com/buscador/?q=los+fenicios#posicion>
 (Fecha de consulta: 28 de 5 de 2015).

- ❖ *Cultura en Andalucía.*
<http://www.culturandalucia.com/Los%20fenicios%20en%20la%20Pen%C3%ADnsula%20Ib%C3%A9rica.htm> (Fecha de consulta: 3 de 5 de 2015).

- ❖ *Libros Google.* <https://books.google.es/books?id=maNV0-3ynTcC&pg=PA149&dq=carlos+gonzalez+wagner&hl=es&sa=X&ved=0CDcQ6AEwBGoVChMizPHa39OFxgIVwTgUCh3uIQAY#v=onepage&q=carlos%20gonzalez%20wagner&f=false> (Fecha de consulta: 29 de 4 de 2015).

- ❖ *Página de la Universidad Complutense de Madrid.*
<http://revistas.ucm.es/main.php?materia=Humanidades> > Historia (Fecha de consulta: 20 de 4 de 2015).

- ❖ *Página de UNED.*
http://horarioscentros.uned.es/archivos_publicos/qdocente_planes/472157/23broncefinal.pdf (Fecha de consulta: 24 de 5 de 2015).

- ❖ *Patrimonio Cultural. Revista Portuguesa de Arqueología.*
http://www.patrimoniocultural.pt/media/uploads/revistaportuguesadearqueologia/8_2/4/06.p.177-192.pdf (Fecha de consulta: 26 de 5 de 2015).

- ❖ *Planetasapiens.* <http://www.planetasapiens.com/?p=3887> (Fecha de consulta: 30 de 4 de 2015).

- ❖ *Portal de Museos de Andalucía.*
<http://www.museosdeandalucia.es/culturaydeporte/museos/> (Fecha de consulta: 7 de 5 de 2015).

- ❖ *Tempora. Magazin de Historia.* <http://www.temporamagazine.com/el-marfil-en-valencina-de-la-concepcion-sevilla-el-intercambio-de-productos-exoticos-en-el-sur-de-la-peninsula-iberica-durante-la-edad-del-cobre/> (Fecha de consulta: 10 de 5 de 2015).

- ❖ *UNED Historia (Página no oficial).* http://www.uned-historia.es/sites/default/files/Apuntes/Primer_Parcial_HAPI.pdf (Fecha de consulta: 23 de 5 de 2015).

- ❖ *Vrbanitas, arqueología y patrimonio.*
<http://www.uhu.es/vrbanitas/index.htm> (Fecha de consulta: 1 de 5 de 2015).

- ❖ *Wikipedia.*
http://es.wikipedia.org/wiki/Historia_antigua_de_la_pen%C3%ADnsula_ib%C3%A9rica (Fecha de consulta: 01 de 5 de 2015).

- ❖ *Wikipedia.* <http://es.wikipedia.org/wiki/Fenicia> (Fecha de consulta: 1 de 5 de 2015).